

Eliseo Nuevo

Los ángeles en la Biblia

EXTRACTO (fragmentos de capítulos relevantes)

Todas las grandes religiones hablan de seres inmateriales próximos a los humanos, dotados de inteligencia y voluntad. Encontramos ángeles jefes de las milicias celestes, anunciadores, protectores, custodios, buenos y malos.

La Biblia menciona nueve escalas o coros: ángeles, arcángeles y principados; dominaciones, virtudes y potestades; tronos, querubines y serafines. Incluso Sócrates asigna a cada persona un *daimon* y Platón desarrolla esta creencia en su diálogo *Fedón*.

Otras culturas y religiones, como las orientales, mencionan ya a seres inmateriales que ayudan y orientan al fallecido en su viaje por el más allá, hasta regresar de nuevo a este mundo para proseguir su evolución.

Todos los ángeles, como los demás seres del cosmos, se agruparían por categorías, según su evolución espiritual y su poder.

La Biblia los organiza en tres peldaños y en nueve coros. De abajo arriba: ángeles, arcángeles y principados; dominaciones, virtudes y potestades; tronos, querubines y serafines; estos últimos, los más elevados.

¿En qué se ocupan? Comentan los estudiosos del tema que se trata de seres de luz que transmiten sabiduría y amor, custodian los sitios sagrados, cantan la bondad divina y se recrean en la belleza de la creación, amén de prestarnos su desinteresada ayuda cuando la solicitamos y de actuar como mensajeros del Altísimo.

También transmiten mensajes divinos (Anunciación), ayudan a tomar decisiones claves (huida a Egipto de la Sagrada Familia), cumplen sentencias dictadas desde lo alto (destrucción de Sodoma y Gomorra, matanza de los primogénitos egipcios), guían a los viandantes (San Rafael y Tobías)...

Miguel, cuyo nombre hebreo se traduce por "¡Quién como Dios!", lucha constantemente contra el mal; defensor del pueblo creyente y asistente de los moribundos, custodia la entrada al paraíso y aparece también como juez de los muertos.

En la gran batalla cósmica, en cuanto lugarteniente de Yavé y jefe de las milicias celestes, derrota a Lucifer y sus secuaces, a quienes precipita en los profundos antros infernales.

Los hebreos lo consideran protector de Israel y su Sinagoga y los católicos lo han erigido en patrono de la Iglesia universal.



El arte lo representa como un ángel luciendo armadura militar y amenazando con su espada a su eterno rival Lucifer, igualmente simbolizado por el gran dragón.

Aunque menos frecuentemente, aparece también con una balanza en la mano pesando las almas de los muertos. Según la tradición, hará acto de presencia el día del juicio final.

Yavé contra Luzbel

Los ángeles hacen ya su entrada triunfal en la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos. En un pasado lejano, un grupo rebelde se enfrentó a Yavé. Los capitaneaba Luzbel o Lucifer, el ángel portador de la luz.

No se trataba de un ser cualquiera, sino de una gran entidad, que aspiraba a convertirse en el rector de nuestro planeta, frente a los proyectos de su jefe.

La batalla adquirió proporciones cósmicas, a juzgar por los relatos bíblicos que han llegado hasta nosotros, si bien desconocemos los motivos.

En todo caso, se ven confirmados por otro texto sagrado: el *Mahabharata*, poema épico de la antigua India, cuyo autor, Vyasa, vivió en el siglo III a. C., pero los hechos narrados por el gran sabio oriental podrían remontarse al comienzo del *kali yuga*, hacia el año 3120 antes de Cristo.

El *Mahabharata* hace alusión a la guerra entablada en los cielos entre los *devas* y los *asuras*, o lo que es lo mismo, entre el bien y el mal.

Pero contrariamente al texto bíblico, los *asuras* no resultan necesariamente seres malignos. También ellos pueden mostrarse justos en su modo de obrar.

La aparición de los tres seres celestes y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén 18-19).



Estaba Abraham sentado a la entrada de su tienda, cuando vio a tres hombres delante de él. Corrió a su encuentro, se postró en tierra y los invitó a pasar dentro.

La hospitalidad de la época comportaba lavar sus pies, darles de comer y facilitarles descanso. Ellos aceptan y los agasaja con panecillos de harina recién amasada y con exquisita carne de ternera recién sacrificada.

Uno de los misteriosos visitantes le promete que dentro de un año su mujer será madre. Sara, curiosa, escucha detrás de la tienda la extraña noticia y se echa a reír, porque ya no tenía el período. Ambos esposos "eran viejos, muy entrados en años".

Tras la comida, los tres seres celestes se dirigen a Sodoma, en compañía de Abraham. Y el Señor (uno de los visitantes) le informa de sus intenciones: "Las quejas contra Sodoma y Gomorra son muy grandes y su pecado, muy grave".

Una vez comprobada la verdadera realidad, la decisión está tomada. Abraham intercede a favor de sus convecinos, considerando que habrá en ambas ciudades al menos cincuenta justos, pero no hallan ni siquiera diez.

Historia de Lot

El señor se va y los os ángeles a sus órdenes llegan a Sodoma. Encuentran a Lot sentado a la puerta de la ciudad. Los ve y los invita a su casa, donde se hospedan, tras hacerse de rogar.

Pero los hombres del lugar se enteran de la noticia y ni cortos ni perezosos se dirigen en su búsqueda para abusar de ellos. Lot cree poder aplacarlos entregándoles a sus dos hijas vírgenes, a cambio de no molestar a los ilustres visitantes, pero no cejan en su empeño. Intentan violentar la puerta y entrar por las buenas o las malas.

Sacrificio de Isaac (Gén 22, 1-19)

A nadie se le escapa la terrible frustración que debió sentir Abraham cuando Dios quiso probar su fe. Le llama y le dice: "Toma ahora a tu hijo, al que tanto amas, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en un monte que yo te indicaré".

Con la muerte de Isaac hubieran desaparecido sus esperanzas de contar con un heredero legítimo. A su edad, ya había sido toda una proeza disponer de uno. Y ahora Yavé le pedía que lo sacrificase. Parecía una crueldad inaudita por parte de quien se lo había concedido milagrosamente.

Jacob también se relaciona con los ángeles (Gén 28, 10-20)

Cuando Jacob usurpa la primogenitura a su hermano Esaú, se gana su enemistad, y la tensión llega hasta tal punto, que se ve obligado a huir a casa de su tío Labán, donde conseguirá la mano de sus dos primas y abundantes riquezas, a cambio de catorce años de duro servicio.

Camino de Jarán, se detiene en cierto lugar para pasar la noche. Allí le sobreviene un sueño extraño: ve una escalera que desciende del cielo hasta la Tierra y por ella suben y bajan los ángeles. Arriba se halla el Señor, que se presenta como el Dios de Abraham e Isaac.



Elías y el carro de fuego. Poco después, el singular servidor de Yavé es arrebatado al cielo en un "carro de fuego tirado por caballos de fuego" al pie del río Jordán. ¿Cómo lo interpretaríamos hoy?

Tobías viaja acompañado de un ángel (libro homónimo)

Tobías era un judío de la tribu de Neftalí exiliado en Nínive, fiel cumplidor de la Ley mosaica, si bien perseguido por el infortunio.

Agente comercial del rey asirio Salmanasar, consiguió hacer algunos ahorros, que le vendrían muy bien en tiempos de vacas flacas. Concretamente, entregó en depósito diez talentos de plata a un tal Gabael, vecino de Media.

Visión del carro divino (Ez 1, 4 ss.)

El profeta se hallaba observando un viento huracanado, que venía del norte, una nube con resplandores en su derredor y un fuego que despedía relámpagos. En el centro de la nube aparecían cuatro seres con forma humana, si bien cada uno mostraba cuatro caras y cuatro alas.

Sus piernas eran rectas y sus pies semejantes a las pezuñas de un toro, relucientes. De debajo de las alas salían manos humanas. Los cuatro tenían el mismo aspecto. Al andar, cada uno caminaba de frente y no se volvía de espaldas.

Daniel en el foso de los leones (Dan 6, 1 ss.)

El relato bíblico nos traslada ahora al reinado del rey Darío, quien decide establecer ciento veinte sátrapas en el gobierno de las provincias. Coloca al frente de ellos a tres ministros, uno de ellos Daniel.



Huida a Egipto y matanza de los inocentes (Mt 2, 13 ss.).

Los magos burlan a Herodes regresando a su país por otros derroteros y éste decide acabar con su posible rival a cualquier precio. Para ello, decide una matanza generalizada de infantes.

Entonces un ángel avisa en sueños a José acerca de las intenciones del monarca judío: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo".

Un ángel libera a Pedro en la cárcel e hiere de muerte al rey judío (He 12, 6 ss.)

Herodes Agripa mandó encarcelar a unos pocos cristianos de Jerusalén y dio muerte al apóstol Santiago, hermano de Juan. Y luego encarceló a Pedro para quedar a bien con los judíos.

La noche anterior a su comparecencia ante el pueblo, "Pedro estaba dormido entre dos soldados, atado con cadenas. Entonces apareció un ángel y la celda se iluminó completamente".